

Una cena para escuchar

Iris Mikelez de Mendiluze, Naroa Bravo y Nekane González

Las conversaciones empezaron antes de sentarse a la mesa. Entre saludos, reencuentros y una expectativa compartida —esa que solo se da cuando sabes que no estás ante un acto más—, los y las periodistas que acudieron a la Afari-Tertulia organizada por la Asociación de Periodistas Vascos intuían que la noche iba a ser distinta. Y lo fue.

El escenario ayudaba: Un grupo reducido, en torno a una mesa cuadrada, en el Hotel Zenit; sin atril, sin discursos preparados y sin el tic nervioso del titular inmediato. Un encuentro *off the record* en el sentido más literal del término: sin cámaras, sin micrófonos y, sobre todo, sin prisa. El tiempo —ese bien escaso en la política y en el periodismo— estaba, por una vez, de parte de la conversación.

El invitado, Aitor Esteban, actual presidente del PNV, se movió desde el primer momento con una comodidad poco habitual en este tipo de citas. No habló desde la solemnidad del cargo, sino desde una cercanía casi doméstica, como quien comenta la actualidad en una sobremesa larga; y esa actitud, marcó el tono de toda la velada. Se abordaron cuestiones de enorme calado como el contexto geopolítico y económico global, la política estatal, el presente y el futuro del País Vasco, pero siempre desde un registro reflexivo, sin rigideces ni respuestas enlatadas.

Lo verdaderamente relevante no fue tanto el contenido concreto —que pertenece al ámbito del *off the record*— como el modo en que se construyó el diálogo. Las preguntas surgían de manera natural, se encadenaban unas con otras y daban lugar a respuestas elaboradas, con matices, vueltas atrás y precisiones. No hubo temas vetados ni sensación de estar “fuera de tiempo”. Al contrario; la impresión compartida era la de poder profundizar como rara vez permiten los formatos más institucionales.

Desde el punto de vista del público, la experiencia fue la de un diálogo real. Un intercambio en el que el protagonismo no recaía únicamente en quien respondía, sino también en quienes preguntaban. La ausencia de focos liberó la conversación de la tensión habitual y permitió que aflorara una política más humana: con dudas, con

experiencia acumulada y con espacio para la ironía y el humor. Las risas compartidas no restaron profundidad; la reforzaron.

La cena avanzaba, pero el interés estaba claramente en la palabra. Platos que se enfriaban, miradas cómplices entre colegas cuando surgía un tema especialmente significativo, silencios atentos que decían más que muchas repreguntas. Durante horas, el periodismo pudo ejercer su función sin espectáculo, sin prisas y sin la necesidad de simplificar lo complejo.

La moderación de Carmen Peñafiel fue clave para sostener ese equilibrio delicado: dar cabida a todas las voces sin encorsetar el diálogo, mantener el orden sin matar la espontaneidad. El resultado fue una tertulia viva, participativa y útil; de esas que no abundan y que, cuando ocurren, se agradecen.

Para quienes asistíamos también como alumnas, el valor del encuentro fue doble. Más allá de los temas tratados, la lección estuvo en el cómo: observar cómo se piensa en voz alta, cómo se construye un argumento sin red y cómo se adapta el discurso al interlocutor fue una clase magistral difícil de reproducir en cualquier aula. Una experiencia formativa que va mucho más allá de los datos y los titulares.

Cuando la noche llegó a su fin, el cierre fue tan abrupto como la salida de Cenicienta del baile, impuesto por los horarios del transporte más que por el agotamiento de las preguntas. Mas, al levantarse de la mesa, la sensación fue casi unánime: quedaba conversación pendiente y muchas preguntas en el aire.

La Afari-Tertulia no dejó titulares inmediatos —ni era ese su objetivo—, pero sí algo quizá más valioso en un contexto saturado de ruido: un espacio de escucha real entre periodismo y política, basado en el respeto, el tiempo compartido y la conversación honesta. Una cena que recordó, sin necesidad de subrayarlo, que escuchar sigue siendo un acto profundamente político. Y profundamente periodístico.